El Concilio de Trento y su incidencia en la elección de fuentes y *auctores imitandi* en la obra retórica de Alfonso García Matamoros

Miguel Ángel Rábade Navarro
(Universidad de La Laguna/IEMYR)

La obra de Alfonso García Matamoros

Entre 1539 y 1570 se desarrolla la obra de Alfonso García Matamoros, el maestro de retórica de Alcalá, nacido en el Reino de Sevilla y formado en el Estudi General de Valencia (García Matamoros 1769, 3-4 y 1943, 24-26; Menéndez Pelayo 1962, 165)[1]. No se trata de una producción extensa, pero sí claramente significativa en el contexto de su época, como veremos más adelante, resultando este aspecto el eje fundamental del presente artículo.

Su primer trabajo dado a la imprenta son los *In Aelii Antonii Nebrissensis Grammaticae IV librum scholia* (Valencia, 1539), que parece ser una especie de manual de apoyo para sus clases en Játiva, donde nos consta, por el propio prólogo de la edición, que impartía clases de Gramática. Se trata, en realidad, de una confrontación con las doctrinas de Nebrija, posicionándose sobre todo a favor de las teorías de Lorenzo Valla[2], en quien busca apoyo, aprovechando para desacreditar a otros gramáticos más allá de su compatriota. El supuesto éxito de esta obra lo respalda su reedición catorce años después bajo el título *Methodus constructionis siue Scholia in quartum librum Antonii Nebrissensis* (Alcalá, 1553). En 1548, asentado en la ciudad complutense y cerca de obtener la cátedra principal de Retórica (1550), aparece su primer tratado sobre la materia titulado *De ratione dicendi libri duo*, que mereció también una reimpresión en 1561. En 1553, el mismo año de la segunda edición de los escolios, da a la luz una obra fundamental para el reconocimiento de la posteridad: *Pro adserenda Hispanorum eruditione narratio apologetica*, conocida como *Apología*. Recoge una serie de biografías encomiásticas de eruditos hispanos y entronca así con la corriente patriótica del humanismo español, tal como la definiría Antonio Fontán (1974, 284-285). Durante mucho tiempo, esta obra hizo sombra al resto de su producción, cuya vena principal, sin embargo, son los tratados retóricos. Dejando de lado la *Oratio habita in Doctoratu Theologiae Didaci Sobannos* (1558), un discurso de circunstancias, su producción retórica se va a rematar con dos obras más, que completan una tríada: el *De tribus dicendi generibus siue de recta informandi styli ratione commentarius* y el tratado *De methodo concionandi*, publicados conjuntamente en Alcalá en 1570[3], dos años antes de su muerte.

Los *De ratione dicendi libri duo* (1548), a los que cabe el mérito de conformar la segunda retórica hispana en latín tras la de Nebrija, se desarrollan en torno a la explicación y ejemplificación de los tres géneros oratorios: demostrativo, deliberativo y judicial. Por su parte, el comentario *De tribus dicendi generibus* (1570) se centra en la *elocutio* y la correcta formación del estilo, con un capítulo especial sobre la *imitatio*[4],

[1] Partiendo de Cerdá, autor de la edición de 1769, y siguiéndolo López de Toro en su edición de la *Apología*, y Menéndez Pelayo, se ha sostenido que nuestro autor era natural de Villarrasa, en el histórico condado de Niebla, dentro de la actual provincia de Huelva. Su formación en Valencia está registrada en los libros de Grados del Estudi General de Valencia, donde figura la obtención de su título con fecha 21 de octubre de 1540.

[2] Utiliza, sobre todo, el *Antidotum primum* (c. 1450) y las *Elegantiae linguae Latinae* (1475).

[3] De hecho el título unitario era *De tribus dicendi generibus siue de recta informandi styli ratione commentarius cui accesit De methodo concionandi liber unus.*

[4] Sobre este tema fundamental en la preceptiva renacentista española y la influencia de Matamoros en el Siglo de Oro, véase la obra esencial de Antonio García Berrio (1980).

siguiendo un ciceronianismo moderado (Rábade 1991). Finalmente, *De methodo concionandi* (1570) es un manual que busca la reforma de la predicación basándose en la preceptiva clásica de Cicerón y Quintiliano.

Los tratados de retórica y predicación en su marco temporal

Matamoros es un maestro de corte esencialmente clásico, que busca publicar con el propósito de dar a conocer su orientación pedagógica o de complementar sus clases. No obstante, si queremos conocer y comprender sus conceptos, y sobre todo la evolución de estos, es fundamental que incardinemos sus tratados en el contexto temporal en que fueron saliendo a la luz, y que no es otro que el que se desenvuelve antes, durante y después del Concilio de Trento (Jedin 1960, 99-126), que daría lugar a la Contrarreforma.

La primera parte del Concilio tuvo lugar entre 1545 y 1549, con algunas interrupciones, y es en ese contexto donde se componen los libros *De ratione dicendi*, que incluyen al final precisamente un doble ejercicio práctico de *suasio* y *dissuasio concilii*, o sea, un debate argumentativo a favor y en contra del Concilio, y que remata con una significativa *declamatio Ecclesiae contra Lutherum.* Entre 1562 y 1563 (abarcando casi los dos años completos) se desarrolla la segunda parte y final del Concilio, y en 1570, como hemos indicado, se publican las otras dos obras de tema retórico (no olvidemos que una de ellas es sobre predicación), en un ambiente ya no de polémica sino plenamente inmerso en la Contrarreforma. Analizamos a continuación un aspecto fundamental en este tipo de obras y que suele mostrar claves que indiquen la influencia de la época en que se compusieron: nos referimos al uso de las fuentes y los autores citados (ténganse en cuenta en adelante como referencias las tablas 1 a 4 que presentamos al final del trabajo, en las que figuran las mayores frecuencias).

Fuentes teóricas en los tratados de retórica y predicación

De esta forma, hemos dividido las fuentes y a los autores citados, en primer lugar, y de forma cronológica, entre clásicos, cristianos y humanísticos. En segundo lugar, y dado que las referencias son siempre un índice del enfoque teórico de un tratado, y un concepto fundamental es conocer el fin para el que se usan, si como apoyo autoritativo o como refutación de criterio, hemos clasificado a los autores como modelos (*imitandi*) o antimodelos (*uitandi*), y, no menos importante en algunas ocasiones, como citas declaradas o no declaradas.

Fuentes y autores clásicos (Tablas 1 y 2)

La fuente primordial y *auctoritas* ubicua de Matamoros va a ser Cicerón y sobre todo las obras *Orator, De oratore, De inuentione* y la *Rhetorica ad Herennium*, atribuida en la época humanística al Arpinate. El segundo autor en prevalencia (si bien no en los tres tratados) es Quintiliano con su *Institutio Oratoria*. Platón, Aristóteles y Demóstenes, por parte de los autores griegos, y Virgilio, Terencio, Plinio el Viejo y Macrobio, por parte de los latinos, son los que aparecen en las tres obras, aunque con desigual frecuencia. Además, hay que citar a Hermógenes de Tarso como excepción, al aparecer en solo el *De tribus dicendi generibus*, pero, al igual que todos los griegos anteriores a la época humanística, como fuente indirecta o meramente autoritativa. Su Περὶ ἰδεῶν λόγου (*Sobre las formas de estilo*) llegan a Matamoros a través de Jorge de Trebisonda, Felipe Melanchthon o Juan Luis Vives (Galán 1994).

Fuentes y autores cristianos (Tabla 3)

Pablo de Tarso es el autor cristiano más citado, aunque solo aparece en *De methodo concionandi*, seguido de cerca por Agustín de Hipona (aparece en las dos obras de 1570) y Jerónimo de Estridón, y a continuación los Padres griegos Basilio Magno y Juan Crisóstomo (también solo en los tratados de 1570).

Fuentes y autores humanísticos (Tabla 4)

Erasmo de Róterdam es el autor humanístico más citado en el total de las tres obras, sirviendo como fuentes detectadas las obras *De duplici copia uerborum ac rerum* (1512), *De conscribendis epistolis* (1522), *Ciceronianus* (1528) y *Ecclesiastes siue de ratione concionandi* (1535). Tras él, hay que destacar a Jorge de Trebisonda y sus *Rhetoricorum libri quinque* (c. 1430 [tienen una edición precisamente en Alcalá, 1511]) y a Juan Luis Vives, con *De causis corruptarum artium* (una de las tres partes de los *De disciplinis*, 1531) y *De consultatione* y *Rhetoricae siue de recte dicendi ratione libri tres* (1533). Por último, y aunque con menos incidencia, pero como hitos puntuales importantes, se encuentran Rodolfo Agrícola, con su *De inuentione dialectica* (1479), y Felipe Melanchthon, con los *Rhetorices elementa libri duo* (1537)[5].

Los *De ratione dicendi libri duo* y el comienzo del Concilio de Trento[6]

Como ya hemos indicado, la primera parte del Concilio de Trento (1545-1549) coincide con la publicación de los *De ratione dicendi libri duo* (1548). En ella ya es Cicerón (84 referencias) el autor más nombrado y/o citado, y tras él, como fuente teórica (el segundo en sentido absoluto es el poeta Virgilio [30]), aparece ya Quintiliano (10), aunque a una gran distancia. Con el mismo número de citas figura Tito Livio (10) y, en menor medida, van a aparecer Plinio el Viejo, Ovidio, Estacio, Terencio o Macrobio. Entre los griegos, Platón (8) y Aristóteles (5) son, con una sola excepción de Demóstenes, los autores citados. Respecto a los cristianos, figura una sola alusión a Jerónimo, y en cuanto a los humanísticos, se produce un reparto bastante equilibrado entre seis, aunque con pocas apariciones, siendo Erasmo (4) el más frecuentado, siguiéndolo con dos Melanchthon, Agrícola y Poliziano, y con una Trebisonda y Vives.

Modelos/*auctores imitandi*

Matamoros coloca, por momentos, en su primera obra al mismo nivel a Cicerón, Quintiliano, Rodolfo Agrícola y Erasmo: "*Haec nos ex Cicerone, Quintiliano, Rodolpho, Erasmo, et aliis non paucis in eloquentia praestantissimis uiris partim transcripsimus*" (347). E incluso repite a Agrícola, dándole un lugar de privilegio en una cita en que aparece solo por su uso de los *loci communes* (Galán 1993, 53) y que está tomada, a su vez, del *Ecclesiastes* de Erasmo: "*Hi sunt oratoribus cum dialecticis communes, de quibus multi scripserunt, sed omnium accuratissime Rodolphus Agricola*" (248) [*Eccl.* II LB V 920 C-F]. Y recalca también la autoridad del de Róterdam en un par más de citas: "*A simili etiam initium sumemus, cuius sane rei exemplum uel Erasmi copiae principium esse poterit*" (76) y "*Constat illum* [Macrobium] *(ut refert Erasmus) multa ad uerbum decerpsisse ex noctibus Atticis A. Gellii*" (281) [*Eccl*. III LB 978 C].

[5] Las ediciones que hemos utilizado en algunos casos no coinciden con la primera edición (véase OBRAS CITADAS).

[6] Para citar los *De ratione dicendi libri duo* seguimos la edición de Alburquerque (2004); para los *De tribus dicendi generibus*, la de Rábade-Pérez (2004), y para el *De methodo concionandi*, la original de 1570.

En ocasiones, no declara la fuente aunque el autor haya sido referido como *auctoritas*, y tal es el caso también de Agrícola: "*Consequens autem erit narratio, si ordine texatur si prioribus sequentia non discrepent, si sic exponantur priora, ut ex his expectentur, quae posterius dicuntur*" (110) [*Inu. Dial*. II p. 299]. O de Erasmo: "*Postremo loci dicuntur, sedes argumentorum, quas rhetores ad singula causarum genera accomodarunt, uelut in demonstratiuo bona animi, bona corporis et fortunae*" (249) [*Eccl.* II LB V 920 C-F]. Hemos de tener en cuenta que Agrícola es, incluso en su obra sobre dialéctica, un autor de corte retorizante (Monfasani 1988, 197), muy del gusto de Matamoros. Respecto a Erasmo, su ascendente aún no ha sufrido la influencia negativa de la Contrarreforma, que más abajo consideraremos.

Antimodelos/*auctores uitandi*

Entre los *auctores uitandi* García Matamoros da un lugar preferente a Jorge de Trebisonda, el autor de la primera retórica humanista, y a Juan Luis Vives. A Trebisonda lo marca como *uitandus* simplemente por no considerar el género demostrativo como uno de los que tratan causas: "*Quare non sunt audiendi Trapezuntius* […]*, qui leuibus sane rationibus persuasi a generibus causarum demonstratiuum genus submouerunt.*" (53). Y a Vives, por argumentar contra Quintiliano (por no ser clasicista) en el *De causis corruptarum artium*: "*Vives tamen Valentinus aliud est ausus statuere contra Fabium Quintilianum*" (174). En ambos casos se ve ya una reacción de Matamoros contra quienes se enfrentan a Cicerón y Quintiliano, o lo que es lo mismo, asoma ya claramente la línea conservadora del preceptista andaluz.

No obstante, y como veremos que sucederá con frecuencia, toma como fuente a Trebisonda sin decirlo en numerosas ocasiones, como en el siguiente argumento sobre las causas: "*Ab ipsa re beneuolentiam eliciemus si aut honestatem nostrae causae extollemus, aut aduersariorum turpitudinem causae deprimemus*" (228) [*RhLQ* p. 18]. Trebisonda no deja de ser un preceptista de corte clásico, que sigue, pese a las apariencias, las directrices de Cicerón y Quintiliano, además de ser el introductor de las teorías de Hermógenes en Occidente.

Lo mismo hace Matamoros con el valenciano, que, pese a ser un innovador en la preceptiva retórica, no deja de ser una referencia insoslayable en la teoría retórica en general[7]:

> In utilitate illa sunt praecipua, quae ad tuendam uitam reperta, non solum in praesens comparantur, sed in posterum quoque prosunt, sicut agri, possesiones, firmum aedificium, pocula argentea et aurea quae subuenire poterunt in necessitate possidenti (257) [*Consult*. Ff. ZVii ^{v}-a ii^{v}].

Un apartado especial merecen las referencias a autores relacionados con la Reforma protestante, y al rechazo con que los trata:

> Nouus fateor est hostis fidei Lutherus, nouus inimicus religionis Eccolampadius, nouus aduersarius christiani nominis Melanchton [„„] Sonat enim mihi crede, spiritus Uuiclephi in nefario Luthero, detegit se impietas Hussi in sceleratissimo Melancthone, furit Pelasgius in teterrimo sacrilegoque Eccolampadio (398-399).

[7] El propio Matamoros no duda en ensalzarlo en su *De adserenda Hispanorum eruditione* (Matamoros 1943, 200).

Ambas están tomadas del ejercicio más arriba aludido de *suasio*/*dissuasio* que propone tomando como tema el Concilio y que remata (y con ello la obra) con la *Declamatio Ecclesiae contra Lutherum.* Entre los personajes que tacha de enemigos de la religión se encuentran los alemanes Martín Lutero y Johannes Hausschein (Oecolampadius), el inglés John Wyclif (Uuiclephus) y el bohemio Jan Hus. Pero destaca, por su significación en la obra de Matamoros, otro alemán: Philipp Schwartzerdt (Philippus Melanchthon), pedagogo, preceptista de retórica y dialéctica y reformador religioso (Galán 1994), al que Matamoros denomina *sceleratissimus*, pero a quien no duda en tomar como fuente no declarada en numerosas ocasiones como la siguiente: "*nam impossibilia non ueniunt in deliberationem. Necessitas autem non solum dubitantes hortatur, sed cogit etiam inuitos. Verum quia hi duo loci interdum non conspiciuntur ab omnibus*" (249-250) [*Rhet.*, 1537: I, 45]. Matamoros evita citar expresamente como fuente al reformador alemán, contemporáneo de Lutero, pero no deja de usarlo, por tratarse a la postre de un seguidor de Trebisonda. No obstante, hay que entender que, en el comienzo del Concilio, Matamoros aún se puede atrever a referir una obra considerada eminentemente luterana.

El comentario *De tribus dicendi generibus* y el Postconcilio

El comentario *De tribus dicendi generibus* (1570) se encuadra en el llamado Postconcilio, cuyas últimas sesiones tuvieron lugar en 1563. En esa obra, Cicerón (180) aparece nombrado más del doble de veces que en los libros *De ratione dicendi*. Se produce un claro giro hacia la figura del Arpinate como referente absoluto de la *imitatio*, en consonancia con la alineación de Matamoros con el ciceronianismo más arriba aludido y la tendencia a considerar a Cicerón como el gran referente latino que va a tener la Contrarreforma hasta llegar a la *Ratio Studiorum* de los jesuitas (Labrador 1999). Quintiliano (15) mantiene, ligeramente aumentado, su número de apariciones, y Virgilio (11) reduce a un tercio las suyas, si bien irrumpe César (14) ante la importancia que Matamoros le da al aticismo en retórica (cap. IV). Siguen apareciendo Terencio, Macrobio y Plinio el Viejo. Al tratarse de un estudio práctico sobre el estilo, Demóstenes (6), entre los griegos, aumenta sus concurrencias, y lo mismo hace Aristóteles (9), sin que desaparezca Platón (3). Pero es Hermógenes, al dedicársele completo el capítulo X, quien aparece citado hasta 10 veces, siguiendo la estela de Trebisonda, como ya hemos indicado.

Otro importante cambio en esta obra respecto a la anterior es el número y frecuencia de autores cristianos nombrados, siempre propuestos como *imitandi*. Aparecen así Jerónimo junto con Lactancio (6), Agustín (5), Basilio (4), y, en menor medida, Juan Crisóstomo, Gregorio Nacianceno, Ambrosio, Cipriano y Tertuliano.

El número de humanistas asciende, pasando de seis a nueve, y se mantiene Erasmo (9) como el más frecuente, siguiéndolo Trebisonda (6) y Vives (5), pero han desaparecido Melanchthon y Agrícola, aunque cita al primero a partir, sin duda, de los *Rhetoricae* de Vives: "*De eisdem Loduuicus Viues longo post temporis interuallo pertractauit, quas non dicendi formas sed orationis uirtutes merito quidem appellat*" (229-231). Una vez más, y ahora ya en 1570, Matamoros no se atreve a citar a Schwartzerdt directamente, pero su huella continúa dibujándose.

Modelos/*auctores imitandi*

Matamoros considera ya abiertamente que Cicerón y Quintiliano son los grandes referentes de la elocuencia ("*Duo illa eloquentiae lumina, Cicero et Quintilianus*" [183]). Pero es Cicerón, directa o indirectamente, solo o acompañado, la figura prevalente en la imitación del estilo:

> […] in his rebus omnibus de quibus Cicero scripsit et quarum a Cicerone imitatio peti potest, non liceat alium praeterquam unum Ciceronem imitari" (280). O bien: "Alia [uerba] sunt bonae aetatis et cuiusdam uigoris, cum regnauit eloquentia, ut Publii Terentii, Marci Varronis, Ciceronis, Caesaris, Liuii […] (217).

Es, de hecho, en esta obra donde nuestro autor aprovecha para expresar su ciceronianismo de forma más patente, y se apoya sobre todo en el *Ciceronianus* de Erasmo, sin dejar pasar otras importantes figuras[8]:

> Nam Petrus Bembus et Iacobus Sadoletus et quam plurimi alii excellentes doctrina et ingenio uiri, qui ex tota fere Italia horum sententiam fuerant secuti, unum Ciceronem imitandum esse dicebant, ad cuius imaginem effingendus esset stylus. Hinc occasionem nactus Erasmus dialogum Ciceronianum cum multorum ignominia et inuidia nominis sui iucundissime conscripsit (27 y 28).

Cita a Hermógenes, como hemos indicado, a través de Trebisonda, y lo hace de forma explícita:

> Hermogenes quasdam dicendi formas annotauit quibus Demosthenem enituisse dicit, quoniam in huius summi uiri orationibus plusquam uiginti oratorias uirtutes uelut formosas quasdam gemmas ac margaritas splendescere atque promicare obseruarit. De his Georgius Trapezuntius Hermogenem secutus disseruit […] (229-230).

Y cita a Erasmo, sin nombrarlo ahora: "*Nam Titus Liuius, quem 'lacteo eloquentiae fonte manantem' diuus Hieronymus miratur, Asinio Pollioni pingue quoddam et rude sonare uisus est et quandam sapere patauinitatem*" (23). [Erasmo 1965, 2837-2839].

Antimodelos/*auctores uitandi*

Frente a su abierto ciceronianismo, sigue utilizando a Vives con su *De corruptis disciplinis*, y ahora por primera vez a Pierre de la Ramée (Petrus Ramus), a propósito de sus *Aristotelicae animaduersiones* (1543), como autores que propiciaron que otros se declararan anticiceronianos o bien ellos mismos se mostraron claramente en contra del Arpinate, y de Quintiliano y Aristóteles:

> Viues Valentinus huius calamitatis causas quamplurimas in eo libro refert quem De corruptis disciplinis erudite conscripsit [...] uerum eius quoque prudentiae fuerat quasdam corruptarum artium causas silentio praeterire, ne (quod postea euenit) audacissimis hominibus ansam praeberet debacchandi in optimos auctores [...] Petrus Ramus stylum strinxit in Aristotelem, Ciceronem et Quintilianum (*Ep*. 3 y 4).

El tratado *De methodo concionandi* como herramienta de la Contrarreforma

Es, sin duda, en su obra sobre predicación donde más se muestra la influencia del Concilio. El hecho de publicarla junto con el tratado sobre la formación del estilo

[8] Véase Erasmo 1965, LXXXV-CVIII; García Galiano 2010, y McLaughlin 1995.

supone toda una declaración de intenciones: la retórica tiene que estudiarse con un fin práctico, y este debe ser sobre todo el de su uso en los púlpitos de la Contrarreforma. De hecho, es en el prólogo al lector, común a las dos obras de 1570, donde expone que decidió dedicar su tiempo, cuando estaba a punto de concluir el *De tribus dicendi generibus*, a componer un tratado que ayudara a los predicadores a desempeñar su oficio (*Ad Lect.* 30-31).

En cualquier caso, Cicerón (94) va a seguir siendo, incluso en un tratado sobre predicación, el autor más nombrado/citado, doblando al segundo, que es, una vez más, Quintiliano (46). Virgilio vuelve a ser el tercero más frecuentado y continúan figurando Terencio, Macrobio y Plinio el Viejo. Aristóteles (12), Platón (9) y Demóstenes (7) mantienen su prevalencia casi exclusiva entre los griegos, alcanzando los dos primeros su número más alto. Los autores cristianos, como era de esperar, aumentan considerablemente su frecuencia -una vez más como *auctores imitandi*- y casi cuadruplican su presencia frente al *De tribus dicendi generibus*, siendo -aparte de la Biblia en general- Pablo de Tarso el más referido (31), al que llama *rhetor diuinus* (167 v) o *diuus Paulus* (170 r), seguido de Agustín (23) -sin duda por su *De doctrina Christiana* (Tubau 2009, 41-44)-, Jerónimo (17), Basilio (15) y Juan Crisóstomo (14). Respecto a los humanísticos, se mantiene Erasmo (8) como referente y reaparece, igualando al bátavo, Agrícola (8). Es la obra con menos humanistas, solo cinco, aunque Vives y Trebisonda surgen de nuevo como en los dos tratados anteriores, si bien con menos influencia que en el comentario *De tribus dicendi generibus*.

Modelos/*auctores imitandi*

El referente de imitación sigue siendo, como hemos señalado, Marco Tulio, pues por encima de todo se trata de seguir, también en predicación, la preceptiva clásica: "*ad ueterem Ciceronis dicendi usum* [...] *quam ad ueterem orandi methodum qua Graeci Latinique oratores uterentur*" (*Ad Lect*. 32 y 35).

Añade, además, a Quintiliano, Aristóteles y Agrícola: "[...] *ex Aristotele, Cicerone, Fabio, Rodolpho, qui de excitandis affectibus multa in artem contulerunt*" (132 v), o también: "*Si quis plura desiderat, paratum est illi ex Aristotele, Cicerone, Fabio, Rodolpho ea inquirere*" (138 v). A Rodolfo Agrícola ("*quod egregie docuit Rodolphus Agricola*" [141 r]), de hecho, le concede con frecuencia, y en solitario, un puesto autoritativo a la hora de desarrollar, por ejemplo, el concepto de tesis o la exposición de los *loci dialectici*: "*Thesis* […] *libera uagatur, in aere interque nubes (ut acute dixit Rodolphus Agricola) est apprehendenda"* (125v-126 r) y "*Oratorios locos appello dialecticos, quos omnium acuratissime pertractauit Rodolphus Agricola*" (127 v).

Cabe destacar el uso como fuente intermedia para Cicerón que le da a Jorge de Trebisonda, abriéndole aquí la puerta que le había cerrado cuando trató del *genus demonstratiuum*, debido, claro está, a su postura favorable en este caso al Arpinate: "*Cicero in quo uno diuino oratore nihil mutatum (ut Georgius inquit Trapezuntius) melius fieri potest, nunquam sic orationem composuit ut ad omnes casus et euentus posset accommodari*" (169 r).

Por último, el papel de los cristianos es esencial en este apartado. Agustín es el gran modelo con su ya citado *De doctrina Christiana*, llegando Matamoros a afirmar en el final del capítulo VIII (*De materia concionatoris*): "*Qui plura desiderat ex diuo Augustino quarto libro de doctrina christiana cognoscet*" (109 v).

Antimodelos/*auctores uitandi*

Por primera vez, Erasmo es considerado un autor que no debe ser imitado, a propósito de su *De modo concionandi*, tal como aparece en el prólogo al lector:

> Quanquam me ab scribendo celebris Erasmi fama deterrebat, qui quatuor De modo concionandi libros iam olim foras emisisset. Verum cum ii libri inquisitorum nota inusti repulsique fuerint, ut neque eos legere neque domi habere Hispanis hominibus liceret, a proposito meo discedendum non putaui (*Ad Lect.* 32).

Es este uno de los párrafos más significativos del momento histórico: Matamoros navega entre la admiración debida a Erasmo y la obediencia insoslayable a la Inquisición, que va por fases prohibiendo en España los libros del bátavo (Bataillon 1966, 690-758). Pero no quita que lo siga presentando como digno de imitación en varios pasajes: "*Erasmus, in libro quem de rerum et uerborum copia peculiariter conscripsit*" (143 v) o "*Eloquentiae studia plurimum promouit Erasmus edito illo de copia libello*" (144 r).

Aun así, no llega a postergar completamente a Erasmo como referente de otras obras de predicación posteriores, tal como expresa al citar (*Ad Lect*. 33-34) las obras de los agustinos Lorenzo de Villavicencio y Alfonso Orozco, y del médico Andrés Sempere[9]. Está, no obstante, por estudiar detalladamente la influencia del *Ecclesiastes* en el *De methodo concionandi*, ya que, según Fumaroli (1980, 106), la obra del bátavo no es más que una inmensa glosa del *De doctrina Christiana*, siendo la huella de esta última obra esencial en el tratado de predicación de Matamoros.

En cualquier caso, nuestro autor prefiere insistir lógicamente, en cuanto tiene ocasión, en que se separa del holandés: "*Siquidem longe aliam rationem in concionatore informando sum ego secutus quam Erasmus aut quidam alii noui authores, qui hoc genus argumenti nostro tempore pertractarunt*" (74 r).

A Juan Luis Vives lo cita, pero le resta importancia frente a una fuente más autoritativa y tradicional como Fabio Quintiliano, a quien ya vimos que Matamoros lo considera menospreciado por el valenciano: "*Ideoque Annaeus Seneca qui de moribus disserens crebras sententias infarcit, non tantopere improbatur a Ludouico Viue ut a Marco Fabio Quintiliano*" (168 v).

Conclusiones

En las tres obras, Cicerón y Quintiliano (y Aristóteles como mera referencia erudita) son siempre modelos teóricos indubitados con una creciente incidencia, lo que es señal de una tendencia cada vez más conservadora, y Cicerón además es siempre *auctor imitandus*. Los autores cristianos tienen una mayor incidencia tras el Concilio, marcadamente en el comentario sobre predicación. Pero es respecto al uso de los humanistas donde se producen los datos más relevantes. Veámoslo obra por obra.

En *De ratione dicendi* destaca la presencia de Trebisonda como antimodelo teórico, pero también como fuente no declarada. Le conviene presentarlo como *uitandus*, pero lo usa sin nombrarlo. A Rodolfo Agrícola lo pone como modelo teórico y lo usa como fuente, lo declare o no. A Erasmo lo presenta como modelo, junto con los clásicos, y también lo declara como fuente cuando parte del *De copia*, en el que el bátavo sigue a Quintiliano, pero no lo hace cuando recurre al *Ecclesiastes*, dadas las restricciones inquisitoriales. A Vives lo señala como *uitandus*, por su sombra de crítica

[9] De Villavicencio es el tratado *De formandis sacris concionibus* (1565) y de Sempere, la *Methodus oratoria* (1568). Orozco no tiene un manual concreto centrado en la predicación, aunque sí una extensa producción de temática espiritual y mística aprovechable para el púlpito.

a las teorías clásicas, pero a la vez lo utiliza como fuente no declarada. Por último, a Melanchthon lo incluye hasta dos veces en la diatriba contra Lutero y otros reformadores, pero lo toma como fuente no declarada en varias ocasiones cuando le conviene a sus intereses teóricos.

En el *De tribus dicendi generibus* Trebisonda se convierte en modelo teórico y fuente declarada al tratar las *formae dicendi* de Hermógenes, que apoyaban las teorías clásicas. Agrícola no aparece y tampoco Melanchthon, cuya mera alusión ya debe ser evitada, aunque lo recoge indirectamente a través de una cita de Vives, quien, por cierto, figura negativamente cuando se lo presenta como presunto propiciador del anticiceronianismo. Finalmente, Erasmo se mantiene como modelo teórico y como fuente tanto declarada como no, a propósito del *Ciceronianus*, que apoya las teorías de Matamoros sobre la *imitatio*.

En cuanto al *De methodo concionandi*, Trebisonda vuelve a ser fuente declarada, así como Agrícola, que había desaparecido en el *De tribus dicendi generibus*, pero que ahora conviene usar por su validez para la práctica del púlpito. De Melanchthon naturalmente no hay rastro. Vives aparece una vez y casi desautorizado, y Erasmo figura como fuente declarada en el caso del *De copia uerborum* y con tibieza al hablar del *De ratione concionandi*, pues es autor que, al menos formalmente, ha de ser preterido al hablarse de un tratado sobre predicación.

De forma global y sinóptica, podemos decir que la desaparición de Melanchthon y la tibieza hacia Vives o Erasmo, sin esconder su admiración, son una muestra clara de autocensura e influencia del poder político y religioso en la expresión de teorías sobre retórica y oratoria en el camino que va del comienzo del Concilio de Trento hasta su finalización y la eclosión de la Contrarreforma. Desde la entusiasta diatriba contra los reformadores del *De ratione dicendi libri duo* hasta la redacción de un tratado sobre predicación se transparenta en la obra de Matamoros la evolución de la mentalidad que se produjo en Europa, y que en los países católicos, y particularmente España, durante la segunda mitad del XVI, llevaría, con la imposición final de la *Ratio Studiorum* de los jesuitas, paulatinamente hasta un entorno académico, social y religioso mucho más limitado y cerrado al debate de ideas que el que caracterizó los tiempos anteriores.

Tabla 1

AUTORES GRIEGOS	DE RATIONE DICENDI	DE TRIBVS DICENDI GENERIBVS	DE METHODO CONCIONANDI
PLATO	8	3	9
ARISTOTELES	5	9	12
DEMOSTHENES	1	6	7
HERMOGENES	-	10	-
ISOCRATES	-	5	1
HOMERVS	-	2	2

Tabla 2

AUTORES LATINOS	DE RATIONE DICENDI	DE TRIBVS DICENDI GENERIBVS	DE METHODO CONCIONANDI
CICERO	84	180	94
VERGILIVS	30	11	15
QUINTILIANVS	10	15	46
LIVIVS	10	9	-
PLINIVS MAIOR	5	2	2
PLINIVS IVNIOR	-	1	4
STATIVS	5	-	-
OVIDIVS	5	-	3
TERENTIVS	4	5	1
MACROBIVS	4	1	2
POLLIO	-	4	-
SENECA	1	3	1
CAESAR	-	14	-

Tabla 3

AUTORES CRISTIANOS	DE RATIONE DICENDI	DE TRIBVS DICENDI GENERIBVS	DE METHODO CONCIONANDI
HIERONYMVS	1	6	17
BASILIVS	-	4	15
CHRYSOSTOMVS	-	3	14
NAZIANZENVS	-	2	8
AVGVSTINVS	-	5	23
AMBROSIVS	-	2	6
LACTANTIVS	-	6	3
TERTVLLIANVS	-	1	2
CYPRIANVS	-	2	2
LEO PAPA	-	-	2
THOMAS	-	-	5
PAVLVS	-	-	31

Tabla 4

AUTORES HUMANISTAS	DE RATIONE DICENDI	DE TRIBVS DICENDI GENERIBVS	DE METHODO CONCIONANDI
ERASMVS	4	9	8
MELANCHTHON	2	-	-
AGRICOLA	2	-	8
POLITIANVS	2	4	-
TRAPEZVNTIVS	1	6	2
VIVES	1	5	1
RAMVS	-	3	-
PHILELPHVS	-	3	-
SADOLETVS	-	3	2
DOLETVS	-	2	-
STVRNIVS	-	2	-

Obras citadas

Agrícola, Rodolfo. *De inuentione dialectica libri omnes*. Colonia: Ioannes Gymnicus, 1539 [*Inu. Dial.*] [1ª ed. 1479].

Bataillon, Marcel. *Erasmo y España.* México: FCE, 1966.

De la Ramée, Pierre. *Aristotelicae animadversiones*. Parisium: Iacobus Bogardus, 1543.

De Villavicencio, Lorenzo. *De formandis sacris concionibus, seu de interpretatione scripturarum populari libri III.* Antuerpia: Haeredes Arnoldi Birckmanni, 1565.

Erasmo de Róterdam. *Il Ciceroniano.* Ed. A. Gambaro. Brescia: La Scuola, 1965.

---. *De duplici copia uerborum ac rerum commentarii duo.* Parisium: Jodocus Badius, 1512.

---. *De conscribendis epistolis*. Lugdunum: Froben, 1522.

---. *Ecclesiastes sive de ratione concionandi libri IV*. Lugdunum Batauorum: Petrus van der Aa, 1704 [*Eccl.*] [1ª ed. 1535].

Fontán, Antonio. *Humanismo romano*. Barcelona: Planeta, 1974.

Fumaroli, Marc. *L'Âge de l'éloquence. Rhétorique et res literaria de la Renaissance au seuil de l'époque classique*. Genève: Droz, 1980.

Galán Vioque, Guillermo. *Fuentes humanísticas del tratado de Retórica de Alfonso García Matamoros:* De ratione dicendi libri duo (Tesis de Licenciatura). Sevilla: Universidad de Sevilla, 1993.

---. "Los tratados de Retórica de Felipe Melanchthon". *Primer Encuentro Interdisciplinar sobre Retórica, texto y comunicación*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1994.

García Berrio, Antonio. *Formación de la teoría literaria moderna: 2. Teoría poética del Siglo de Oro*. Murcia: Universidad de Murcia, 1980.

García Galiano, Ángel. "Las polémicas sobre Cicerón en el Renacimiento europeo." *Escritura e imagen* 6 (2010): 241-266.

García Matamoros, Alfonso. *In Aelii Antonii Nebrissensis Grammaticae IV librum scholia.* Valentia: Ioannes Navarrus, 1539 [2ª ed.: *Methodus constructionis siue Scholia in quartum librum Antonii Nebrissensis*. Complutum: Ioannes Brocarius, 1553].

---. *De ratione dicendi libri duo.* Complutum: Ioannes Brocarius, 1548 [reimp. 1561].

---. *Oratio habita in Doctoratu Theologiae Didaci Sobannos.* Complutum: Ioannes Brocarius, 1558.

---. *De tribus dicendi generibus siue de recta informandi styli ratione commentarius cui accesit De methodo concionandi liber unus.* Complutum: Andrea de Angulo, 1570.

---. *Opera Omnia*. Ed. F. Cerdá y Rico. Matriti: Andrea Ramirez. 1769.

---. *Pro adserenda Hispanorum eruditione narratio apologetica*. Ed. y trad. J. López de Toro. Madrid: CSIC, 1943.

---. *De ratione dicendi libri duo*. Ed. L. Alburquerque. En M. Á. Garrido Gallardo ed. *Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín*. Edición digital. Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo de Polígrafos Españoles. Madrid: CSIC, Fundación Ignacio Larramendi, 2004.

---. *De tribus dicendi generibus siue de recta informandi styli ratione commentarius*. Ed. M. Á. Rábade y Mª Socorro Pérez. En M. Á. Garrido Gallardo ed. *Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín*. Edición digital. Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo de Polígrafos Españoles. Madrid: CSIC, Fundación Ignacio Larramendi, 2004.

Jedin, Hubert. *Breve historia de los Concilios.* Trad. A. Ros. Barcelona: Herder, 1960.

Labrador Herráiz, Mª del Carmen. "La *Ratio Studiorum* de 1599. Un sistema educativo singular." *Revista de Educación* 319 (1999): 117-134.

McLaughlin, Martin. *Literary Imitation in the Italian Renaissance: The Theory and Practice of Literary Imitation in Italy from Dante to Bembo*. Oxford: Clarendon Press / Oxford University Press, 1995.

Melanchthon, Felipe. *Rhetorices elementa libri duo*. Antuerpia: Merten de Keyser, 1537 [*Rhet.*].

Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de las Ideas Estéticas en España*. Madrid: CSIC, 1962.

Monfasani, John. "Humanism and Rhetoric". In Albert Rabil, Jr. ed. *Renaissance Humanism: Foundations, Forms, and Legacy*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press, 1988. 3:171-235. 3 vols.

Rábade Navarro, Miguel Ángel. "Ciceronianismo moderado e imitación en la España del XVI: las figuras de Maldonado, Palmireno y Matamoros." *Fortunatae* 1 (1991): 197-207.

Sempere, Andrés. *Methodus oratoria item et de sacra ratione concionandi libellus*. Valentia: Ioannes Mey, 1568.

Trebisonda, Jorge. *Rhetoricorum libri quinque, nunc denuo diligenti cura excusi*. Parisium: Christianus Wechelius, 1538 [*RhLQ*] [1ª ed. 1430].

Tubau, Xavier. «El *De doctrina christiana* de san Agustín y las retóricas sagradas españolas del siglo XVI». *Criticón* 107 (2009): 29-55.

Vives, Juan Luis. *De disciplinis.* Antuerpia: Michael Hillenius, 1531.

---. *De ratione dicendi libri tres. De consultatione.* Lovanium: Rutgerus Rescius, 1533 [*Consult*.].